

Preghiera - Oración

Hay muchos modos y muchas razones para rezar; la base es siempre el deseo de abrirse a la presencia de Dios y a su oferta de amor. Los momentos de oración realizados durante el viaje muestran que el peregrino posee los caminos de Dios “en su corazón” (Sal 83,6). Este tipo de alimento necesita también de paradas y escalas varias, a menudo situadas en torno a ermitas, santuarios, u otros lugares particularmente ricos desde el punto de vista del significado espiritual, donde uno se da cuenta de que -antes y al lado- otros peregrinos han pasado y que esas mismas vías han sido recorridas por caminos de santidad. De hecho, los caminos que llevan a Roma coinciden a menudo con la trayectoria de muchos santos.

«Dios es la luz universal, que ilumina a todo hombre que viene al mundo, y Jesucristo es Dios y nuestro divino maestro; pero para oír sus lecciones, y vivir interiormente iluminados por la luz de Dios, debemos hacer silencio. Sólo entonces podremos oír verdaderamente la luz y la voz del Maestro, que habita en nosotros, y las palabras de vida eterna que Él tiene, si sabemos hacer silencio. El silencio abre los manantiales del alma El silencio hace que nuestro espíritu trabaje en nosotros más que años de lectura: pone en acción todo nuestro interior, e ilumina el alma y el cuerpo. Las horas de silencio son, en gran parte, una oración; una oración que da a estas horas y a la vida interior una gran fuerza moral y toda su fecundidad» (Don Orione).

Hay muchos caminos y muchos motivos para orar, pero en el fondo está siempre el deseo de abrirse a Dios y a su amor.

Señor, ayúdanos a orar, a recurrir a Ti con fe y confianza, sabiendo que Tú siempre nos escuchas.

Queremos alabarte y glorificarte por tu misericordia y providencia, y darte gracias por guiarnos y acompañarnos en la peregrinación de nuestra vida. Te pedimos que bendigas a nuestras familias, a nuestras comunidades y a cada uno de nosotros, para que podamos emprender con valentía y perseverancia el camino de santidad al que nos llamas.

Concédenos la gracia de crecer en la caridad y en la comunión con el Papa, sintiéndonos una Familia unida en la Iglesia. Por tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo. Amén.

